

La “ciencia de la moral” del joven Simmel: metodología y diagnóstico de la modernidad

Young Simmel’s “science of morals”: methodology and diagnosis of modernity

Lionel Lewkow

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Universidad de Buenos Aires, Argentina

lionellewkow@gmail.com

Recibido: 16/02/2023

Aceptado: 25/05/2023

Formato de citación:

Lewkow, L. (2023). “La «ciencia de la moral» del joven Simmel: metodología y diagnóstico de la modernidad”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 98, 96-111, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/lewkow4.pdf>

Resumen

El artículo enfoca diferentes aspectos de una obra de Georg Simmel que fue dejada al margen, a saber: *Introducción a la ciencia de la moral*. En primer lugar, sostenemos que, más allá de la perspectiva que manifiestamente delinea Simmel, que consiste en enfocar de manera empírica la moralidad, su punto de vista incluye un abanico de recursos metodológicos, que nos proponemos explicitar: una ontología, una epistemología y una sociología relacional, que se basa en la noción de “intercambio de efectos”; asimismo, el contraste entre forma y contenido; el uso de las analogías; la construcción de personalidades típicas y el empleo de ejemplos literarios. En segundo lugar, afirmamos que este texto presenta un diagnóstico de la modernidad, por un lado, desconocido a través de otros textos y, por otro, contrastante con el planteo de Max Weber sobre el conflicto de valores. Finalmente, señalamos cuál es la relevancia de recuperar esta obra como parte del legado simmeliano.

Palabras clave

Georg Simmel, escritos tempranos, ética, metodología, conflicto de valores.

Abstract

The article focuses on different aspects of a work by Georg Simmel that was left aside, namely: *Introduction to the science of morals*. In the first place, we maintain that,

beyond the perspective that Simmel visibly outlines, which consists of an empirical approach to morality, his point of view includes a range of methodological resources, which we intend to make explicit: a relational ontology, epistemology and sociology, which is based on the notion of “exchange of effects”; besides, the contrast between form and content; the use of analogies; the construction of typical personalities and the use of literary examples. Secondly, we affirm that this text offers a diagnosis of modernity, on the one hand, unknown through other texts and, on the other, different from Max Weber's approach to the conflict of values. Finally, we point out the relevance of recovering this work as part of the Simmelian legacy.

Keywords

Georg Simmel, early writings, ethics, methodology, value conflict.

Después de la época en que el arte, la filosofía, la política buscaban al hombre integral, homogéneo, concreto, exacto, aumenta la necesidad del hombre inaprensible, que sea un juego de contradicciones, una fuente que brote de las antinomias...

Gombrowicz, W. *Diario, 1. 1953-1956.*

1. Introducción

Con casi 900 páginas, *Introducción a la ciencia de la moral. Una crítica de los conceptos éticos fundamentales* es la obra más extensa de Georg Simmel (2022 [1892/93]). Publicado originalmente en dos tomos, se trata de un escrito de juventud, pues el autor tenía 34 años cuando dio a conocer el primero de estos volúmenes. Todavía no había publicado sus obras más importantes. A propósito, se podría decir que el clásico alemán compuso diferentes tipos de textos (Vernik, 2022: 865). Por un lado, piezas de reflexión breve, ya sea aforismos, como algunos de los compilados en *Imágenes momentáneas. Sub specie aeternitatis* (Simmel, 2007), originalmente publicados en la revista *Jugend*, entre 1897 y 1907; o ensayos, como los de *Sobre la aventura. Ensayos de estética* (Simmel, 2002a [1911]), libro que, en su edición original, se tituló *Cultura filosófica*. Por otro lado, hay textos más extensos, cuya estructura, en algunos casos, es más fácil de reconocer que en otros, nos referimos a *Filosofía del dinero* (Simmel, 2013 [1900]), obra dividida en dos grandes secciones, la primera de desarrollo conceptual, llamada “analítica”, y la segunda, de diagnóstico sociohistórico, titulada “sintética”. Asimismo, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (Simmel, 2014 [1908]) puede incluirse entre los escritos extensos con una estructura sistemática identificable, en tanto el primer capítulo delinea un abordaje sociológico centrado en el contraste forma/contenido y los tres a priori de la socialización, que luego es retomado en los otros capítulos de esta obra neurálgica para la disciplina. Si bien *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]), por sus magnitud, está a la par de estos textos donde la reflexión se despliega a lo largo de numerosas páginas, desde nuestro punto de vista, su estructuración es menos evidente que en las obras mencionadas. Aunque hay algunas conexiones entre las diversas partes del texto, cada capítulo podría leerse como un libro en sí mismo, advierte Daniel Chernilo (2022: 11). A simple vista, el texto parece ser un flujo heracliteano de silogismos. Simmel mismo era consciente de la dificultad de seguir el hilo de sus reflexiones. Testimonio de ello es una carta que envió a su editor poco antes de publicar el primer tomo:

Olvidé al escribirle ayer el pedido de que si la impresión no ha comenzado pueda seleccionarse una impresión [...] apretada [...]. En las largas oraciones y dilatadas deducciones del libro no es favorable si uno tiene que dar vuelta las páginas con demasiada frecuencia y tiene a la vista perceptivamente de manera simultánea fragmentos demasiado pequeños del razonamiento (Simmel, 2008 [1891]: 53, nuestra traducción).

Por cierto, los grandes escritos de Simmel contienen en su interior también sus otras formas de escritura, es decir, los aforismos y los ensayos. Algunos tramos de *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]), extraídos del contexto mayor, podrían funcionar como ensayos en sí mismos o como aforismos. Un ejemplo de composición ensayística son las consideraciones sobre el suicidio (Simmel, 2022 [1892/93]: 204-206), no conocidas por otros textos. Para decirlo brevemente, Simmel sostiene que el suicidio solo es inmoral cuando la persona que lo comete, al quitarse la vida, interrumpe el cumplimiento de una obligación social. Al contrario, lo cual no está exento de polémica, afirma que “[I]a subsistencia o aniquilación de una vida socialmente insignificante es irrelevante en términos morales” (Simmel, 2022 [1892/93]: 206). También se podrían observar como un ensayo en sí mismo las reflexiones de Simmel (2022 [1892/93]: 224-227) sobre la prostitución, que anticipan las que va a proponer luego, en *Filosofía del dinero* (Simmel, 2013 [1900]: 445-450). Por otro lado, un ejemplo de redacción aforística son pasajes como los siguientes: “[L]o último que podemos explicar es lo anteúltimo” (Simmel, 2022 [1892/93]: 49), expresión que condensa la médula de *Introducción a la ciencia de la moral*, cuyo fin es mostrar el carácter infundado de los conceptos centrales de la filosofía moral vigente en tiempos de Simmel. A tales efectos, el berlinés recurre a un enfoque empírico –psicológico, sociológico e histórico– de la moral, en otras palabras, busca elaborar una “ciencia de la moral”. Así, cualquier principio ético último no es más que un dogma sin bases racionales, lo cual también queda de manifiesto en esta otra sentencia de tono aforístico: “[E]l edificio es más fuerte que sus cimientos” (Simmel, 2022 [1892/93]: 59).

Incluso así, *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]) no es una colección de aforismos sin un hilo conductor. De hecho, en el “Prólogo” al tomo II, Simmel (2022 [1892/93]: 473) señala cuál es el elemento unificador de los capítulos de esta obra: “[E]stos capítulos están uno al lado del otro de manera independiente, vinculados solo mediante la unidad del principio, se podría decir, de la convicción metodológica que los gobierna”. Dicho esto, el presente artículo constituye una primera aproximación a una obra compleja y voluminosa como es *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]), por cierto, recientemente traducida al castellano. En este marco, sostenemos, siguiendo a Simmel, que la estructura de texto está dada por su metodología, o sea, por la aproximación empírica a las cuestiones morales, pero más allá de la letra explícita del autor, esta metodología incluye un conjunto de recursos que no se dejan ver mediante una lectura superficial, metodología que es necesario reconstruir a partir de diferentes retazos, observando efectivamente cómo procede Simmel al momento de desentrañar temas morales. Uno de los propósitos de este artículo, entonces, es abrir la caja de herramientas metodológicas del berlinés. De tal modo, referiremos a su abordaje empírico de la moral, pero también al sentido que tiene la noción de “intercambio de efectos” en esta obra de juventud; asimismo, al contraste entre forma y contenido; al uso de las analogías; a la construcción de personalidades típicas y a la ejemplificación en base a textos literarios. En segundo lugar, afirmamos que el diagnóstico de la modernidad que ofrece *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]), por un lado, presenta aristas que no son conocidas a través de otros escritos, pero, por otra parte, es contrastante con la versión clásica más

conocida sobre la fricción de marco normativos, es decir, la de Max Weber. Por último, buscamos en este artículo señalar la relevancia de esta obra que, en gran medida, ha quedado olvidada, no solo, en general, en la sociología posterior al berlines, sino también en los círculos de especialistas en su teoría. Entre los grandes escritos de Simmel, se trata del menos discutido por las y los intérpretes (Köhnke, 1996: 167; Krähnke, 2018: 641).

2. Consideraciones metodológicas

I) El término “*Moralwissenschaft*”, es decir, “ciencia de la moral”, evidencia las intenciones de Simmel: no se propone elaborar un abordaje especulativo o abstracto, sino un enfoque empírico de la moral. A tales efectos, articula tres disciplinas, o sea, la psicología, la sociología y la historia. El Prólogo a la primera edición especifica en qué consiste esta combinación de saberes:

Por un lado, como parte de la psicología y según sus métodos comprobados de manera habitual, la ética tiene que analizar los actos de voluntad, los sentimientos y los juicios individuales, cuyos contenidos valen como morales o inmorales. Por otro lado, es una parte de la ciencia social en cuanto representa las formas y contenidos de la vida comunitaria que están en relación de causa o efecto con el deber moral del individuo. Por último, es una parte de la historia en cuanto a través de los dos caminos mencionados, tiene que reconducir cualquier representación moral dada hacia su forma primitiva, cualquiera de sus desarrollos hacia los influjos históricos con los que se encuentra y, así, también en este ámbito se puede reconocer al análisis histórico como la cuestión principal frente al análisis conceptual (Simmel, 2022 [1892/93]: 35).

En otras palabras, los argumentos de Simmel ponen en foco al individuo, pero en una trama de relaciones sociales que enmarcan su moralidad, la que, a su vez, es examinada en el contraste entre los vínculos modernos y los premodernos. Los dardos de Simmel se dirigen, sobre todo, al universalismo ético de Immanuel Kant. De hecho, a la revisión del “imperativo categórico” le dedicará el capítulo quinto de su tratado (Simmel, 2022 [1892/93]: 477-591). Como se observa en el cierre de este extenso pasaje que acabamos de citar, para el autor la reflexión abstracta tiene un lugar secundario frente a la investigación histórica, *i. e.*, empírica de la moral. Así, por ejemplo, sostiene en las últimas páginas del libro que “[l]a historia de la legislación industrial inglesa nos instruye mejor sobre la relación del egoísmo y el altruismo que la disección más profunda de estos conceptos” (Simmel, 2022 [1892/93]: 848). Como afirma Chernilo (2022: 23) a propósito de esta “ciencia de la moral”, “[p]ara capturar aquello que es propio de las ideas normativas, debemos entenderlas como objetos reales en el mundo”.

En tanto enfoque empírico de lo moral, hay que añadir que el planteo de Simmel no busca proponer directivas para la acción, como es habitual en los textos de ética, lo cual generó inquietud en el público lector: no hay ninguna recomendación ética explícita en las páginas de *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]). Su propuesta no tiene un carácter moralizante, sino netamente interpretativo. El planteo de Simmel tiene afinidades con el de Émile Durkheim y con el de Weber. De hecho, *La división del trabajo social* (Durkheim, 1995 [1893]), tesis doctoral que el francés publicó el mismo año que el segundo tomo de esta obra de Simmel, refiere, asimismo, a una “ciencia de la moral”. De tal modo, sostiene Durkheim (1995 [1893]: 40-41) que “[l]a moral se forma, pues, se transforma y se mantiene por razones de orden experimental; solo esas razones son las que la ciencia de la moral quiere determinar”.

No obstante, esta “ciencia de la moral”, que Durkheim entiende como sinónimo de la sociología, deja afuera los hechos psicológicos por el recorte del objeto de la disciplina que propone este clásico. En cuanto a Weber, la perspectiva que delinea Simmel, que busca interpretar la moralidad, sin ser moralizante, se puede poner en paralelo con la distinción entre, por un lado, la constatación de hechos y la deducción lógica, lo cual es materia de la ciencia, y, por otro, los “juicios de valor”. Seguramente, Simmel suscribiría esta afirmación de Weber (2012a [1904]: 49, énfasis en el original) en su conocido artículo titulado “La «objetividad» cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”: “[E]njuiciar la validez de [los] valores es asunto de la fe [...] no es objeto de una ciencia empírica”. Como afirma Esteban Vernik (2022: 869), “Simmel concibe para la ciencia de la moral una posición cercana a la que algunos años más tarde se empeñará en sostener [...] Weber por medio del principio de *Wertfreiheit*, de libertad de valores o suspensión de juicios valorativos”. Al margen de estas comparaciones, que, desde luego, podrían llevarse más lejos, estos son los lineamientos metodológicos perceptibles rápidamente en *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]), lineamientos que el autor traza, sobre todo, al comienzo del libro, aunque retoma en otras partes.

Explicitaremos ahora otros aspectos menos evidentes del enfoque del berlinés, que requieren un trabajo de reconstrucción, pues en el caso de Simmel, para volver al menos por un instante al paralelismo con otros enfoques clásicos, no contamos con un libro que detalle la metodología que acompaña a su teoría, como sucede con Durkheim (1997 [1895]) y su célebre *Las reglas del método sociológico*. Por eso, es necesario poner de manifiesto los diferentes componentes del método de Simmel.

II) En este marco, ha de aludirse al concepto de “intercambio de efectos”, o sea, “*Wechselwirkung*”, central en *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]) y en toda la obra del autor. Esta noción tiene una connotación ontológica, refiere a los cimientos de la realidad: el “intercambio de efectos” da cuenta del universo en su totalidad como un continuo de relaciones donde ningún aspecto puede entenderse de manera aislada. Como observó Siegfried Kracauer (2009: 132, énfasis en el original), en la obra de Simmel, “[t]odas las expresiones de la vida espiritual [...] tienen muchas, incalificables, relaciones entre sí. Ninguna puede ser aislada de los contextos en que se encuentra junto a las otras”. Esto se advierte con gran claridad en *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas* (Simmel, 2017 [1890]), el primer libro de sociología que publicó el berlinés, por cierto, 2 años antes que el tomo I de *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]). Allí se lee que “[t]enemos que aceptar como principio regulativo del mundo que todo está en algún intercambio de efectos con todo, que entre cada punto del mundo existen fuerzas y relaciones que van y vienen” (Simmel, 2017 [1890]: 44). Por tanto, ningún fenómeno constituye una realidad clausurada en sí misma, ya que el universo está íntegramente conectado, se trata, entonces, de un enfoque relacional.

Sobre esta base, en *Introducción a la ciencia de la moral*, sostiene Simmel (2022 [1892/93]: 143) que “[n]uestros principios siempre son solo hilos particulares extraídos por el pensamiento del tejido infinito de la realidad en la que, de hecho, están entretejidos de modo indisoluble con aquellos [principios] que nuestro pensamiento muestra como opuestos”. Esto quiere decir que los conceptos de la ética no solo tienen que tratarse de modo relacional, sino que, para comprenderlos, tenemos que examinarlos a partir de sus antagonismos. Entonces, el “intercambio de efectos”, asimismo, tiene una connotación epistemológica. A modo de ejemplo: el mérito moral, tema del tercer capítulo (Simmel 2022 [1892/93]: 229-302) no es nada sin la culpa moral. La virtud conlleva la superación de los impulsos inmorales y cuanto más

potentes son estos mayor es la virtud. Nadie es totalmente virtuoso, ni totalmente inmoral. El “alma bella”, por eso, al carecer de toda maldad carece también de todo valor moral.

Finalmente, hay que señalar que el concepto de “intercambio de efectos” es la herramienta que utiliza Simmel para referir al objeto de la sociología. Tanto en *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]) como en *Sobre la diferenciación social* (Simmel, 2017 [1890]) aparece pocas veces el concepto de “socialización”, i.e., “*Vergesellschaftung*”, característico de la “sociología grande” (Simmel, 2014 [1908]). La noción de “intercambio de efectos” es el principal concepto del que dispone Simmel sobre lo social en esta etapa de su producción. Así, toda unidad colectiva sustancial e hipostasiada es desmontada al ser interpretada como un conjunto de relaciones. Pues, donde se puede detectar un fenómeno social, es porque “el intercambio de efectos alcanzó aquel grado de profundidad que hace que los individuos, en su totalidad, aparezcan como una unidad y este intercambio de efectos trascienda al individuo particular” (Simmel, 2022 [1892/93]: 184).

Por tanto, tres sentidos tiene la noción de “intercambio de efectos”: en primer lugar, ontológico –el fundamento de la realidad es la interconexión–; en segundo lugar, epistemológico –los conceptos de la ética solo se entienden en sus antagonismos–; y en tercer lugar, sociológico –la sociología enfoca relaciones, no entidades hipostasiadas–.¹

Dicho esto, es relevante marcar algunas puntualizaciones sobre la traducción del término “intercambio de efectos”. La noción de “*Wechselwirkung*” podría traducirse también como “interacción”, no obstante, esta alternativa lleva a dos equívocos. En la tradición sociológica, el concepto de “interacción” tiene un sentido más acotado que el de la “*Wechselwirkung*” simmeliana, ya que refiere a los vínculos cara a cara, mientras que en Simmel la “*Wechselwirkung*” abarca, por supuesto, los nexos en presencia física entre individuos, pero también los vínculos entre grupos e individuos, entre grupos y grupos, entre individuos y cosas. A su vez, traducirlo como “interacción” puede llevar a que se pierda la amplitud del término, que excede a la sociología. Como ya se vio, tiene un alcance ontológico universal, abarca toda la realidad. En efecto, Simmel recurre a esta noción no solo para desarticular el sustancialismo a la hora de definir el objeto de la sociología, sino también para dar cuenta de la individualidad, la cual, en su óptica carece de toda sustancia, solo es un nudo de hilos sociales. Volveremos sobre este tema.

III) En las páginas de *Introducción a la ciencia de la moral*, recurre Simmel (2022 [1892/93]) a una distinción que conocemos por la “sociología grande” (Simmel, 2014 [1908]: 99-119), esto es, el contraste entre forma y contenido, pero en este caso lo utiliza con otro sentido. En *Sociología*, el autor recorta el objeto de la sociología al separar el fenómeno social, es decir, las formas de socialización, de los contenidos psicológicos, para quedarse con los nexos sociales puros, depurados de elementos que no son de interés para la disciplina, tal como él la ve. En el contexto de su “ciencia de la moral” el contraste entre la forma y el contenido es otro recurso del que se vale Simmel para desmontar el sustancialismo de los conceptos de la ética. Estas nociones no tienen ningún contenido inherente, son carcasas vacías, de hecho, pueden asumir los contenidos más opuestos. Por ejemplo, la libertad –sostiene el autor– siempre es “libertad de algo” (Simmel, 2022 [1892/93]: 298), pero, habitualmente, se identifica a la libertad con la superación de los impulsos inmorales, es decir, con la buena acción. No obstante, también la superación de los impulsos morales por los inmorales, o sea, la

¹Olli Pyyhtinen (2018: 22-26) propone una interpretación del concepto de “intercambio de efectos” similar a la sugerida por nosotros, pero vincula la acepción epistemológica de esta noción con la cuestión de la verdad. Por el contrario, nosotros ponemos énfasis en el antagonismo como clave interpretativa de los fenómenos.

victoria del mal, tiene que entenderse como libertad. En términos formales, los dos procesos son equivalentes. Por tanto, la libertad no tiene ningún contenido propio. Ciertamente, también el deber y la individualidad son para Simmel formas sin un contenido sustancial, perspectiva que, como mostraremos luego, está a la base del diagnóstico de la modernidad que delinea en este escrito.

IV) En *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]) es habitual otro elemento metodológico, que el sociólogo clásico utiliza en todos sus escritos, esto es, las analogías. Sobre la base del hecho de que, como lo indica la noción de “intercambio de efectos”, el universo constituye una trama de relaciones, en la afinidad entre fenómenos diversos encuentra Simmel la manera de dar contorno a los problemas que ilumina. Por eso, sostiene Kracauer (2009: 135) que “[l]a capacidad de Simmel de demostrar analogías es inagotable. Nunca deja de mostrar que cualquiera de las propiedades esenciales, formales o estructurales de un objeto no solo se realizan en el objeto mismo en el que han sido detectadas, sino también en toda una serie de objetos”. Ejemplo de esta estrategia son los paralelismos entre el valor moral y el valor económico. Pues, de acuerdo con Simmel (2022 [1892/93]: 235), “[a]sí como el valor, en sentido económico, se define por los dos aspectos de la utilidad de la cosa y de la resistencia que opone su obtención, el valor, en sentido moral, se define por la utilidad social, religiosa, etcétera, del acto y por la fatiga y la dificultad que hay que superar”. Esta analogía entre lo moral y lo económico es frecuente en el texto. En efecto, los conceptos de los que se ocupa Simmel (2022 [1892/93]: 229-302) en el capítulo tercero, titulado “Mérito moral y culpa moral”, admiten una doble traducción que refleja estos paralelismos: “*Verdienst*” puede expresarse como “mérito” o “ganancia” y “*Schuld*” como “culpa” o “deuda”.²

V) Otra herramienta metodológica presente en *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]) es la construcción de personalidades típicas. En la “sociología grande”, por ejemplo, Simmel (2014 [1908]: 467-499 y 653-673) refiere al pobre y el extranjero para examinar esa modalidad de pertenecer a los grupos sociales desde una exterioridad. En su enfoque de la economía monetaria, por otro lado, describe el autor diversas maneras patológicas de vincularse con el dinero a partir de las figuras del avaro y el derrochador, entre otras (Simmel, 2018 [1889]: 261-263). Pues bien, en la obra que estamos explorando, alude Simmel a dos extremos en el espectro de los tipos de personalidad, que dan cuenta de modos patológicos de relacionarse con la moral. Refiere, así, al “hipocondriaco ético” y el “arrogante ético” (Simmel, 2022 [1892/93]: 291): el primero traslada al pasado la conciencia actual de poder haber actuado de otra manera, pasado donde estas posibilidades no eran claras, de tal modo, el acto se le presentará de un modo culposo, o sea, el “hipocondriaco ético” exagera sus males; el segundo, el “arrogante ético”, al contrario, exagera su mérito, anula todo impulso culposo que existía al momento de llevar a cabo la acción. Este es solo un caso de un recurso muy frecuente en *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]).

VI) Por último, se podría mencionar como aspecto metodológico la ejemplificación mediante la literatura. Por cierto, Simmel ilustra sus ideas, en algunos casos, valiéndose de hechos históricos, pero en diversos momentos de esta obra de juventud vuelve sobre clásicos literarios para reflexionar sobre cuestiones de índole moral. Por mencionar una de las ocasiones en que procede de este modo, cuando examina el tema de las relaciones de género y la infidelidad, refiere Simmel (2022 [1892/93]: 217-218) a *El Decamerón*

²Friedrich Nietzsche (2011 [1887]), antes que Simmel, y Mauricio Lazzarato (2013), más recientemente, extraen consecuencias teóricas significativas a partir del doble sentido, moral y económico, de la palabra “*Schuld*”.

de Giovanni Boccaccio, en concreto, a la Novela séptima de la Sexta jornada y cita un pasaje que retrata la situación de una mujer que es demandada judicialmente por su esposo, instancia en que ella se cuestiona si ha incumplido con el deber matrimonial por tener un amante: “[O]s pregunto *podestà*, si él ha tomado siempre de mí cuanto ha necesitado y ha querido ¿qué debía o debo hacer yo con lo que sobra? ¿He de arrojárselo a los perros? ¿No es mucho mejor servírselo a un gentilhombre que más que a sí mismo me ama, que dejarlo perder o estropear?” (Boccaccio, 2014: 502). Esta alusión literaria le sirve a Simmel para contrastar dos posibilidades: contextos sociohistóricos donde el género femenino muestra un desarrollo polifacético y el acto sexual no supone la entrega de la totalidad de la persona y épocas en las que, según la óptica del autor, el género femenino ostenta un carácter más homogéneo y en el encuentro sexual se juega la personalidad íntegra. Dicho sea de paso, resulta sugerente este ejemplo ya que presenta cierta relativización de las reflexiones que, sobre el mismo tema, desarrolló Simmel (2013 [1900]: 445-450), más adelante, en *Filosofía del dinero*, donde la diferenciación es considerada como un rasgo masculino por antonomasia y la homogeneidad un atributo femenino, cayendo, por tanto, a pesar de las intenciones antisustancialistas del autor, en una naturalización de las relaciones de género.

Para concluir, este catálogo de elementos metodológicos, por supuesto, no ha agotado la enumeración de los instrumentos de la caja de herramientas que utilizó Simmel (2022 [1892/93]) al momento de redactar *Introducción a la ciencia de la moral*, pero al menos permite mostrar que esta obra no es una mera corriente de pensamientos sin rumbo, sino que se apoya en un conjunto de principios y procedimientos que hacen a un abordaje metodológico para reflexionar sobre temas morales. Pasaremos ahora a exponer las consideraciones sobre la modernidad de este escrito temprano de Simmel.

3. Un diagnóstico de la modernidad

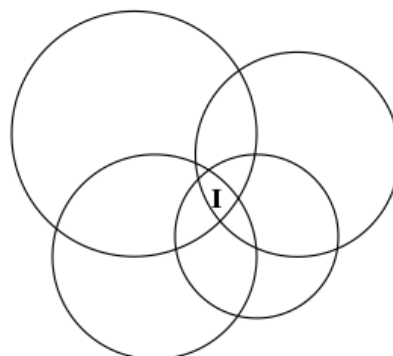
Introducción a la ciencia de la moral (Simmel, 2022 [1892/93]) anticipa elementos que son parte del enfoque que hace Simmel de su presente. De acuerdo a algunos comentaristas, aquí radica en gran medida el valor de este escrito (Lohmann, 2021: 181; Köhnke, 1996: 167-168). En diversos momentos de esta obra aparece, por ejemplo, el planteo acerca de la inversión de los medios y los fines, que en la interpretación que ofrece el autor sobre la economía monetaria moderna se vuelve medular: el dinero, de un mero medio de satisfacción de necesidades, con el capitalismo, deviene un fin en sí mismo. Del mismo modo, normas morales que tienen una finalidad clara para la vida social, al oscurecerse su origen y volverse inconsciente, son cumplidas como un fin en sí mismo, de manera irreflexiva, sin que sepamos cuál es su propósito. No obstante, este escrito de juventud propone una interpretación de la modernidad que no encontramos en otros libros de Simmel y es en esta particularidad que nos vamos a detener ahora. Para señalarlo resumidamente: la modernidad entraña conflictos axiológicos inevitables y crecientes.

No obstante, antes de exponer esta perspectiva es necesario atender a la aproximación a la noción de deber que bosqueja el autor. El deber es una categoría psicológica intermedia entre el “no-ser” y el “ser”. Se trata de representaciones ideales, pero que apuntan a concretarse. Asimismo, es una mera forma vacía que puede llenarse de los contenidos más diversos, *v. gr.*, tanto el egoísmo como el altruismo pueden ser normas morales. Además, el deber carece de todo fundamento. De acuerdo con Simmel, las normas constituyen una serie en la que cada eslabón le da sentido al otro hasta que se llega a una instancia última que se sostiene de manera dogmática: hay que actuar de tal manera solo porque “Dios así lo quiere”. Ahora bien, aunque el deber es una categoría psicológica, obra en ella el grupo social, de ahí obtiene su fuerza, lo cual no es captado

por la conciencia vulgar, que en el lugar del grupo coloca a una entidad metafísica. Una paradoja de la “ciencia de la moral” de Simmel, que el autor no formula como tal, pero que se desprende de su planteo, consiste en que, a pesar de vaciar de contenido la noción de deber y mostrar su falta de fundamento, no le quita importancia a la moral. Las normas morales no tienen ningún contenido inherente, pero abarcan todos los contenidos posibles. De tal modo, para Simmel, no hay nada moralmente neutro o indiferente. Así, se lee en el primer capítulo de esta obra, titulado “El deber”, que “si hay [...] por encima de la realidad de la acción, un deber que prescribe un ideal a nuestras acciones, entonces parece extenderse a su totalidad” (Simmel, 2022 [1892/93]: 68). Dicho de otra manera, “el radio del deber moral se extiende en la misma medida que el radio del hacer conducido por fines [...] no es otra cosa que el nombre para el ideal del actuar” (Simmel, 2022 [1892/93]: 83). Esta omnipresencia de la moral es la que da lugar a los conflictos axiológicos y es en este punto donde *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]) presenta una óptica distinta, pero complementaria, a la que conocemos por otros textos del teórico alemán.

En efecto, en *Sobre la diferenciación social* (Simmel, 2017 [1890]: 189-215) y en *Sociología* (2014, [1908]: 424-466), se constata que la individualidad es el resultado del “cruce de los círculos sociales”. Lo característico de la época en la que aún vivimos es que las personas participen de una multiplicidad de grupos y que estas membrecías sean independientes entre sí. La constelación peculiar de inscripciones sociales que ostenta cada persona, combinación que es única e irrepetible, es lo que hace a la individualidad de cada una y cada uno. La individualidad carece de toda sustancia, es una forma, no es más que la intersección de los grupos en los que se encuentra la persona. En *Introducción a la ciencia de la moral* –precisamente, en “La unidad y el conflicto de los fines”, séptimo y último capítulo del libro (Simmel, 2022 [1892/93]: 747-850)–, como señala Uwe Kränhke (2018: 641, nuestra traducción), “es tematizado [...] el «yo como intersección de los círculos sociales» de cara a sus repercusiones para la acción moral”, cuestión que no está tratada en detalle en los textos mencionados antes. En tanto el deber tiene un carácter social y, como se dijo, las personas participan de una diversidad de grupos, las normas morales que rigen sus acciones son múltiples y en ocasiones pueden entrar en conflicto. Para señalarlo de modo gráfico, este es el esquema del “cruce los círculos”, escenario fértil para el antagonismos entre valores que tironean simultáneamente al individuo:

Figura 1. El “cruce de los círculos”



I: Individuo

Fuente: elaboración propia

En este marco, Simmel muestra dos formas en que se originan los conflictos de valores. En ambos casos el conflicto tiene que ver con la búsqueda de un principio

moral superior. Por un lado, el deber frente a un círculo puede ganar un peso que haga que la persona tenga que ceder frente a las obligaciones que la atan a otros círculos. Un ejemplo es el celibato en el caso del clero católico, lo que puso en conflicto al círculo religioso con los vínculos familiares. Pero, por otro lado, también se da la situación inversa: las normas de diversos círculos están en disputa y se anhela un principio superior como instancia que decida entre las pretensiones en conflicto.

A su vez, estos conflictos pueden ser de carácter lógico o material. El antagonismo lógico está dado por las situaciones en las que una acción, según su sentido, constituye un mandato en un contexto grupal, pero está prohibida en otro círculo social. El segundo caso refiere a aquellos conflictos donde las normas no se contradicen en su contenido, pero requieren tiempo, fuerza y medios para satisfacerlas que el sujeto solo dispone para cumplir con una de ellas.

En este terreno, para dar cuenta de la peculiaridad de estas colisiones, Simmel recurre a una figura literaria que va a tener una gran importancia en textos posteriores, a saber: la de lo trágico.³ El hecho de que estos conflictos presenten un matiz trágico implica, en primer lugar, que tienen una dimensión objetiva, son grupos con sus normas los que están en disputa, no se trata meramente de los dilemas de un sujeto particular. En segundo lugar, el carácter trágico del conflicto supone que los antagonismos son insolubles. De tal manera, sostiene el autor, en clara alusión a la tragedia y su representación teatral:

Si en un comienzo nos detenemos en ese conflicto que resulta de la pertenencia del individuo a varios círculos opuestos en sus intereses, entonces se hace comprensible el sentimiento de que el ocaso de la persona que se halla en conflicto, por tanto, la salida que este tiende a tomar en el escenario, no resuelve en absoluto el conflicto y la tensión. Las exigencias objetivas continúan existiendo en su carácter irreconciliable tras la muerte del héroe dado que los diversos círculos que son el soporte de estas exigencias no se modifican por este hecho (Simmel, 2022 [1892/93]: 816).

Ahora bien, ¿cómo no pensar en este contexto en la perspectiva clásica por antonomasia sobre el conflicto axiológico moderno, es decir, la de Weber (1987 [1920]) en su famoso “Excurso. Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo”? Es importante aclarar que no es nuestro objetivo proponer en este artículo un contrapunto exhaustivo entre Simmel y Weber, incluso así, llama la atención que la perspectiva que delineó sobre este tema el primero –que se anticipa casi 30 años al “Excurso” que publicó el segundo– haya quedado completamente al margen de los debates de la sociología. Nos limitaremos a señalar solo unos pocos vínculos y contrastes entre los dos enfoques, análisis que pretendemos retomar en otra ocasión.

En primer lugar, ha de notarse que para ambos sociólogos el cosmos social es heterárquico: hay un conjunto de “esferas de valor”, en el caso de Weber, o “círculos sociales”, en el de Simmel, en un mismo plano de importancia. Dicho de otra manera, ningún marco valorativo representa la médula de la vida social. No obstante, en segundo lugar, el conflicto axiológico surge de manera distinta para un clásico y otro. Mientras Simmel considera que los antagonismos pueden originarse al ganar más importancia un valor frente al resto, impidiendo su coexistencia sin roces, Weber muestra que es, por el contrario, la pérdida de peso de uno de los valores la que da lugar al conflicto, precisamente, se trata de la reducción del significado de la religión en la “conducción de la vida” moderna, en breve, de la secularización. En tercer lugar, en tanto, en la óptica

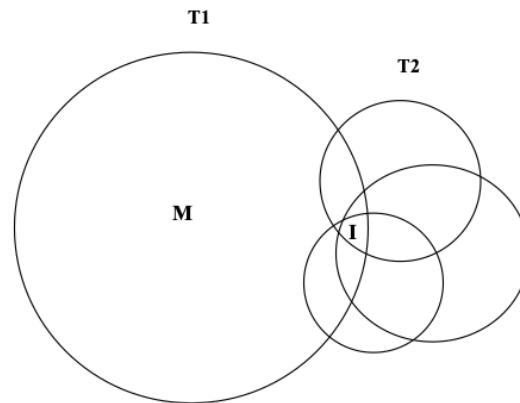
³La noción de tragedia es nodal en la teoría de la cultura que Simmel bosqueja, donde muestra el carácter irreconciliable del sujeto y el objeto. Al respecto, *cf.* Simmel (2002b [1911]).

simmeliana, la moral permea toda la vida social, ya que ninguna acción es moralmente neutra, en la perspectiva weberiana, el “desencantamiento del mundo” implica una amoralidad de las “esferas de valor” que entran en pugna con el valor que define a la religión, *i. e.*, la ética de la fraternidad. Por tanto, no todos los valores en conflicto giran aquí necesariamente en torno al bien y el mal, lo justo y lo injusto. Para ejemplificarlo con el caso de algunas de las “esferas de valor” que examina Weber, cabe decir que, en cuanto a la esfera económica, “[e]l capitalismo «devastador» funciona bajo sus propias reglas, ajenas a la fraternidad. La intervención capitalista del mercado es por naturaleza aética” (Schluchter, 2017: 151). Lo mismo hay que señalar sobre otros ámbitos sociales. A propósito, Weber (1987 [1920]: 545) sostiene que la autonomía moderna del arte tiene por resultado que “al creador artístico o al destinatario de la emoción estética le resulte la norma ética una violación de lo más personal y de lo auténticamente creativo”. En cuanto al ámbito de lo político, asimismo, “[l]a razón de Estado sigue [...] su propia dinámica tanto hacia el exterior como hacia el interior. En última instancia, el *éxito* de la violencia y de la coacción con violencia dependen, naturalmente, de las relaciones de poder y *no* de un «derecho» ético” (Weber, 1987 [1920]: 538, énfasis en el original). Entonces, en materia política solo cuentan los contraste de fuerza y poder, no tanto la distinción entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto. Dicho esto, en cuarto lugar, Weber define con precisión cuáles son las “esferas de valor” que están en conflicto –la económica, la política, la estética, la erótica y la intelectual frente a la religiosa–, en tanto Simmel no expone qué “círculos sociales” serían los contendientes de este antagonismo moderno. Probablemente, esto es producto de su enfoque formal. El conflicto de valores es una forma, dar cuenta del contenido peculiar que adquiere en cada caso es cuestión de la investigación empírica. Asimismo, el propósito de Weber es señalar cuáles son las orientaciones valorativas más relevantes de la vida social, pero en lo que hace a Simmel pareciera, más bien, que los diferendos valorativos pueden incluir a entidades colectivas de la más variada importancia, ya que no están definidas de antemano. Finalmente, en Simmel (2022 [1892/93]: 842, énfasis en el original) la colisión de los valores no requiere de una solución para la vida de las personas, de hecho, sostiene que la proliferación de membrecías sociales “hace resaltar la individualización, es decir, la personalidad nítidamente caracterizada, a la cual se le vuelve consciente su *unidad* en la abundancia de sus actividades. Por este camino, el conflicto se convierte realmente en la escuela en la que se forma el yo”. En la óptica de Simmel, entonces, el individuo moderno se define manteniéndose en la tensión entre los valores, como un equilibrista al que vemos oscilar levemente hacia un lado y otro. Por el contrario, Weber señala que los seres humanos estamos obligados a elegir entre las valoraciones en pugna. De acuerdo a su conocida metáfora del “politeísmo” de los valores, sostiene en “La ciencia como vocación” que “es cada individuo el que ha de decidir quién es *para él* Dios y quién el demonio” (Weber, 1998 [1919]: 219, énfasis en el original). Entonces, si la perspectiva de Simmel sobre el conflicto axiológico es relativista, no sería acertado interpretar de esta manera el planteo de Weber sobre las “esferas de valor”. Pues de acuerdo con Wolfgang Schluchter (2017: 85), “[s]e ha sospechado que [este enfoque] obedecía a una postura relativista. Sin embargo, ocurre todo lo contrario: Weber representa una posición valorativa absolutista. Quien acata un determinado valor, necesariamente tiene que desconocer algún otro”. En resumen: *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]) ofrece un acceso al tema de la colisión de valores que, en el marco de la sociología fundacional, difiere de la óptica clásica más conocida sobre este tópico.

Dejando a un lado el contraste con Weber, además del antagonismo entre esquemas valorativos simultáneos, como es el caso con el “cruce de los círculos”, Simmel agrega

otras dos dimensiones en que pueden disputarse los valores: a partir de la secuencialidad y a partir de la superposición de los grupos. Estas variantes del conflicto axiológico muestran la riqueza de un enfoque de la modernidad que no hallamos en otros escritos del autor. La primera de estas posibilidades puede retratarse así:

Figura 2. Secuencialidad de los círculos

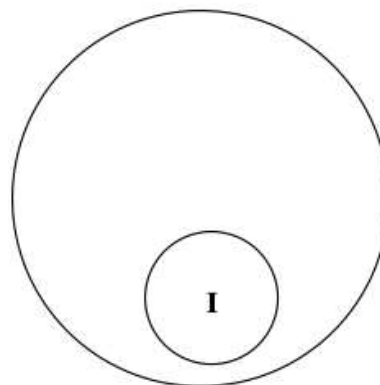


M: Masa. **I:** Individuo
T1: Tiempo 1, pasado. **T2:** Tiempo 2, presente
Fuente: elaboración propia

En términos secuenciales, hay normas desarrolladas de acuerdo a condiciones vitales del pasado que sobreviven en el presente como lo compartido con la masa. Son las normas más rudimentarias, a las cuales Simmel (2022 [1892/93]: 825) llama en este texto “mínimo intelectual” y más adelante va a designar “mínimo ético” (Simmel, 2003 [1917]: 59). Estas normas pueden entrar en conflicto con ópticas valorativas más contemporáneas de los círculos que singularizan al individuo. Se trata para Simmel de la confrontación entre la sensibilidad y el intelecto. Las normas del pasado son inconscientes, mientras que las del presente son más transparentes, discutibles y justificables.

La superposición de los círculos, como otro terreno de contienda posible entre valores, puede representarse de esta manera:

Figura 3. Superposición de los círculos



I: Individuo
Fuente: elaboración propia

La superposición de círculos, sostiene Simmel (2022 [1892/93]: 827-828), implica “esa relación en la que un círculo incluye a otro en tanto subordinado: la humanidad como un todo en relación a la asociación del Estado, el Estado en relación al círculo familiar”. Esta situación es muy particular porque se distingue de las otras a partir del hecho de que aquí no hay una ajenidad de los círculos, como en los primeros casos, sino una unidad. O sea, “el individuo no pertenece a dos círculos, sino al mismo círculo, el superior, dos veces: una vez inmediatamente y también como miembro del círculo pequeño, que está incluido en aquél” (Simmel, 2022 [1892/93]: 828). Estos casos son más complejos que los anteriores en tanto no se trata de una mera disyuntiva en la que se cumple con las normas de uno u otro círculo, sino que cada acción tiene efectos en las dos direcciones. Por ejemplo, se podría pensar si la acción a favor del círculo más pequeño y en contra del círculo mayor, a través de sus efectos secundarios no termina afectando al primero. De lo que se trata es de una ponderación cuantitativa, de determinar cuál es la magnitud de los efectos secundarios en relación al fin buscado, en el ejemplo mencionado, promover los objetivos del grupo pequeño.

Estas son las diversas formas de los conflictos axiológicos que presenta Simmel (2022 [1892/93]: 809-850) en las últimas páginas de *Introducción a la ciencia de la moral*. En este marco, considera que, por un lado, a la luz de la individualización creciente y, por otro, atendiendo a la diferenciación y multiplicación de los círculos en la modernidad, los conflictos han de escalar cada vez más.

Hechas estas precisiones, pasaremos a comentar cuál es, según nuestra perspectiva, la relevancia de esta obra, que aún no ha sido retomada en profundidad en nuestra disciplina, ni entre las y los exégetas del teórico alemán.

4. Reflexiones finales: ¿Por qué leer al joven Simmel?

Para recuperar algunos aspectos de las páginas previas y agregar otros, concluiremos señalando que sumergirse en el universo conceptual de *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]) resulta sugerente en múltiples sentidos.

En primer lugar, se trata de una obra que anticipa muchos elementos de escritos posteriores: como ya se vio, Simmel pone a prueba en este texto de juventud un método centrado en la noción de “intercambio de efectos”, que es nodal en toda su producción teórica, pero también hace uso de la distinción forma/contenido, de fundamental relevancia, sobre todo, en *Sociología* (Simmel, 2014 [1908]: 99-119). Asimismo, la construcción de personalidades típicas y el recurso a las analogías va a ser frecuente en otros textos de Simmel. Pero no solo delinea aquí el berlinés un instrumental metodológico que recupera con posterioridad, también trata temas sobre los que va a volver luego, por ejemplo, la prostitución, de la que se hizo una mención más arriba. Asimismo, propone algunas tesis de su diagnóstico de la modernidad, que va a desarrollar en relación a la moral, para recuperarlas luego con el objeto de desentrañar la economía monetaria moderna. Este es el caso de la inversión de los medios y los fines, como también se vio con anterioridad. Al respecto, como observa Klaus Christian Köhnke (1996) en *Der junge Simmel in Theoriebeziehungen und soziale Bewegungen*, el único estudio extenso y detallado que disponemos a la fecha sobre los escritos de juventud de Simmel, la “ciencia de la moral” es

[L]a obra más importante del “joven Simmel” [...], porque pone de relieve que hay que leerla como campo de experimentación y, con frecuencia, también como programa para teoremas e ideas [...]: según mi parecer no solo se pueden entender solo desde aquí las otras obras tempranas, sino también los proyectos tardíos mayores, la *Filosofía del dinero* y la

Sociología remiten en parte a bosquejos filosóficos que ensayó la “ciencia de la moral” por primera vez, por ejemplo, el concepto de la autonomización de los medios frente a los fines (Köhnke, 1996: 167-168).

En segundo lugar, *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892/93]) ofrece una imagen distinta del sociólogo a la más difundida. Es habitual interpretar la obra de Simmel como la de un intelectual estetizante que utilizó su pluma para retratar pequeños fenómenos con escasa trascendencia, como el adorno y el perfume. Así, se le atribuye a Simmel un “impresionismo sociológico” (Frisby, 1991). Por tanto, incorporar al legado de Simmel esta obra de juventud permite evidenciar que era un pensador comprometido con los debates éticos de su época. En efecto, en este voluminoso texto podemos encontrar, *v. gr.*, agudas reflexiones sobre las consecuencias sociales y psicológicas del socialismo y el liberalismo. Por tanto, no suscribimos la interpretación de Georg Lohmann (2021: 173, nuestra traducción), quien sostiene que “[l]a ética o la filosofía moral no son temas centrales de la obra científica de Simmel”, pues retomando nuevamente a Vernik (2022: 885), hay que señalar que “[...] para Simmel ética y estética son dimensiones constitutivas y complementarias de su pensamiento”. Agregamos aquí que también, por ejemplo, *Filosofía del dinero* (Simmel, 2013 [1900]) puede considerarse un escrito de ética dado que uno de sus ejes es el tema de la libertad, tema al que, igualmente, en el texto que analizamos en este artículo, Simmel (2022 [1892/93]: 296-302 y 593-746) le dedica parte del tercer capítulo y el sexto capítulo en su integridad. Por otro lado, en su tratado sobre la economía monetaria moderna, enfoca Simmel (2013 [1900]: 455-462) qué sucede cuando lo más personal –por caso, la convicción cuando hay un soborno– se equipara a una suma de dinero, lo cual conlleva la pérdida de la dignidad humana. Esta también es una inquietud ética, que llega a Simmel a través del contraste de la filosofía moral criticista entre precio y dignidad (Kant, 2015 [1785]: 88-89). Finalmente, en *Intuición de la vida* (Simmel, 2001 [1918]: 115-172), el autor desarrolla una ética centrada en la noción de “ley individual”. Por tanto, la afirmación de Kracauer (2009: 127) resulta muy pertinente: “Desde muy joven este pensador [es decir, Simmel] ha puesto los pies en los dominios de la ética, para no abandonarlos nunca más”.

En tercer y último lugar, como pudimos indicar en el recorrido que trazamos previamente, la “ciencia de la moral” de Simmel también ofrece una mirada novedosa sobre la modernidad, un punto de vista que no encontramos en otros momentos de su trayectoria intelectual, en efecto, un planteo que mucho tiempo antes que el de Weber retrata con agudeza las fricciones axiológicas que aún desgarran a los seres humanos en el presente.

5. Bibliografía

- Boccaccio, G. (2014). *El Decamerón*. Madrid: Alianza.
- Durkheim, É. (1997 [1895]). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Akal.
- Durkheim, É. (1995 [1893]). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Chernilo, D. (2022). “Prefacio. La pregunta por la normatividad en la sociología filosófica de Georg Simmel”. En G. Simmel, *Introducción a la ciencia de la moral. Una crítica de los conceptos éticos fundamentales* (9-30). Barcelona: Gedisa.
- Frisby, D. (1991). *Sociological Impressionis: Reassessment of Georg Simmel's Theory*. Londres: Routledge.
- Kant, I. (2015 [1785]). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Buenos Aires: Losada.

- Köhnke, K. C. (1996). *Der junge Simmel in Theoriebeziehungen und sozialen Bewegungen*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Kracauer, S. (2009). “Georg Simmel”. En S. Kracauer, *Construcciones y perspectivas. El ornamento de la masa 2* (pp. 123-162). Barcelona: Gedisa.
- Krähne, U. (2018). “Einleitung in die Moralphilosophie”. En H.-P. Müller y T. Reitz, T. (eds.), *Simmel-Handbuch. Begriffe, Hauptwerke, Aktualität* (636-644). Fráncfort: Suhrkamp.
- Lazaratto, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lohmann, G. (2021). “Einleitung in die Moralphilosophie (1892/1893)”. En J. Böhr et al., *Simmel-Handbuch. Leben - Werk – Wirkung* (173-181). Berlín: J.B. Metzler.
- Nietzsche, F. (2011 [1887]). *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*. Buenos Aires: Alianza.
- Pyyhtinen, O. (2018). *The Simmelian Legacy*. Londres: Palgrave.
- Schluchter, W. (2017). *El desencantamiento del mundo. Seis estudios sobre Max Weber*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Simmel, G. (2022 [1892/93]). *Introducción a la ciencia de la moral. Una crítica de los conceptos éticos fundamentales*. Barcelona: Gedisa.
- Simmel, G. (2017 [1890]). *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas*. Barcelona: Gedisa.
- Simmel, G. (2014 [1908]). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Simmel, G. (2013 [1900]). *Filosofía del dinero*. Madrid: Capitán Swing.
- Simmel, G. (2008 [1891]). “Brief an Wilhelm Hertz” (17.10.1891). En G. Simmel, *Briefe. 1880-1911* (p. 53). Fráncfort: Suhrkamp.
- Simmel, G. (2007). *Imágenes momentáneas. Sub specie aeternitatis*. Barcelona: Gedisa.
- Simmel, G. (2003 [1917]). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Simmel, G. (2002a [1911]). *Sobre la aventura. Ensayos de estética*. Barcelona: Península.
- Simmel, G. (2002b [1911]). “El concepto y la tragedia de la cultura”. En G. Simmel, *Sobre la aventura. Ensayos de estética* (317-361). Barcelona: Península.
- Simmel, G. (2001 [1918]). *Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica*. Buenos Aires: Altamira.
- Vernik, E. (2022). “Posfascio. Moral y mundo sociohistórico”. En G. Simmel, *Introducción a la ciencia de la moral. Una crítica de los conceptos éticos fundamentales* (pp. 865-886). Barcelona: Gedisa.
- Weber, M. (2012a [1904]). “La «objetividad» cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”. En M. Weber, *Ensayos de metodología sociológica* (43-109). Buenos Aires: Amorrortu.
- Weber, M. (2012b [1922]). *Ensayos de metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Weber, M. (1998). “La ciencia como vocación”. En M. Weber, *El político y el científico* (181-233). Madrid: Alianza.
- Weber, M. (1987 [1920]). “Excurso. Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo”. En Weber, M., *Ensayos sobre sociología de la religión I*. Madrid, Taurus.

* * *

Lionel Lewkow es doctor en Ciencias Sociales y licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Es investigador del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Es profesor de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Es autor del libro *Luhmann, intérprete de Husserl. El observador observado* (Miño y Dávila, Buenos Aires, 2017) y traductor de las obras de Simmel tituladas *Sobre la diferenciación social* (Gedisa, Barcelona, 2017) e *Introducción a la ciencia de la moral* (Gedisa Barcelona, 2022).